

LA DICTADURA FRENTE A LOS OJOS DEL NIÑO

*Eliana Martino**Universidad Nacional de La Plata (Argentina)**lanamartino@hotmail.com*

En su libro *La infancia en dictadura: modernidad y conservadurismo en el mundo de Billiken* (1), Paula Guitelman se propone, por una parte, conocer el tipo de subjetividad infantil que la revista pretendió formar en el ámbito discursivo durante el último gobierno de facto y, por otra, indagar en los valores y objetivos difundidos por Billiken, en concordancia con los buscados por el régimen.

La publicación fue posible gracias a un subsidio otorgado por el Fondo Cultura Buenos Aires, organizado por la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y surge como resultado de un trabajo comenzado por la autora en el 2001. Este, surge como parte de un proyecto de investigación que empieza a llevar adelante para la realización de su tesina de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Guitelman inicia su relato presentando el contexto en el cual se enmarca el período estudiado. Así, comienza diciendo que el golpe militar iniciado el 24 de marzo de 1976 estuvo a cargo de Jorge Rafael Videla, Eduardo Massera y Orlando Ramón Agosti, integrantes de la Junta de Comandantes en Jefe, quienes derrocan a la entonces presidenta María Estela Martínez de Perón e instauran su "Proceso de Reorganización Nacional". Lo que buscaban era acabar con el "caos social" existente mediante la primacía de los valores de Dios, la patria y el hogar.

Los años seleccionados para realizar la investigación fueron 1976, 1977 y 1978, debido a que, en ese período, se llevó adelante la mayor cantidad de desapariciones y la dictadura sufrió una menor oposición.

La autora afirma que, para lograr los objetivos propuestos, los dictadores tuvieron que llevar a cabo un doble sistema: uno oculto, invisible, basado en las desapariciones, torturas y muertes, por un lado; y otro fundado en lo visible, lo que se podía decir y/o mostrar durante esa época, lo que no buscó la desaparición física sino simbólica y cultural.

Teniendo esto presente, Guitelman quiso dar cuenta de la complicidad que tuvieron algunos actores sociales (en este caso, la revista Billiken) para con la dictadura en lo que respecta a la reproducción de discursos que legitimaban el accionar militar en la vida cotidiana. Es decir, es el segundo aspecto, el de la represión en el plano simbólico, el que retoma para mostrar cómo la revista pretendía no ya suprimir ni hacer desaparecer sino disciplinar y formar.

Así, los niños resultaron ser los destinatarios directos de tal fin pues, al encontrarse en una etapa clave de formación subjetiva, se "empapan" de lo que reciben como si todo fuera en verdad la realidad y, en este punto, juegan un papel primordial la casa y la escuela.

Aquí entra en cuestión la revista, que comenzó a publicarse en noviembre de 1919 por la Editorial Atlántida, empresa fundada el año anterior por Constancio C. Vigil; y continúa aún hoy en circulación, y cuenta también con una página digital (www.billiken.com.ar).

Según la autora, la publicación resulta ser un caso relevante de análisis dado que pertenece a dos espacios diferentes: el educativo y el de los medios de comunicación. De esta manera, Billiken funcionaba tanto en el ámbito hogareño (en tanto medio de comunicación) como en el de la escuela (en tanto entretenimiento como material escolar).

El discurso del material, dice, importa en la medida en que se presenta como uno de los canales principales al momento de analizar lo que se pretendía mostrar y decir a los niños durante la época considerada y, en especial, la forma en que eso se llevaba en la práctica.

De esta manera, trata el tema de la subjetividad construido en y por la revista como una especie de intermediario al momento de pensar un proyecto editorial que, en gran medida, se correspondía también con el anhelo por los militares en el ámbito social.

Guitelman sostiene que Billiken, del mismo modo que el gobierno militar, buscó combinar elementos modernizadores con tradicionales. Es decir, que mientras se hacía referencia a la importancia de la utilidad, eficiencia, racionalidad, progreso, ciencia, técnica, novedad y privatización, también se aludía a valores como la religiosidad, tradición, soberanía, orden, disciplina, higiene, autoridad y obediencia.

Guitelman asegura que lo que buscó el gobierno militar fue el individualismo y el enclaustramiento de las personas, a fin de evitar cualquier acción colectiva que pusiera en peligro la consecución de los objetivos del llamado Proceso.

Así, ella señala que la calle fue presentada meramente como espacio de circulación, y no como un ámbito en el cual la gente podía reunirse y permanecer. Esto lo deja en claro cuando dice que, en la revista, no se ven grupos de personas sino solamente individuos aislados. Estos, asimismo, siempre están respetando las sendas peatonales y las órdenes emanadas por el policía (que,

por otro lado, se presenta en todo momento como un ser simpático y dispuesto a colaborar).

Claramente, lo anterior tiene como intención mostrar un estado de situación ideal, en el cual todo es ordenado, pulcro, sin ningún tipo de conflicto, disciplinado y controlado por la autoridad, que siempre se encuentra presente y vigilando lo que sucede en el espacio público.

El cuerpo fue asemejado a un automóvil y, el cerebro, a una computadora. En este sentido, el dibujo de la tapa del libro (una nena cuyos órganos son reemplazados por diversos dispositivos) ilustra muy bien lo que se pretendía: que la gente no razonara, que sólo actuara y se dejara llevar por lo preestablecido por las fuerzas militares.

Por otra parte, destaca que, cuando se habla de historia (tanto mundial como argentina), sólo se hace referencia a situaciones ocurridas en la Edad Moderna y Contemporánea, pero no se hace ninguna alusión a hechos del siglo XX. Esto deja entrever, una vez más, la complicidad de Billiken para con el gobierno militar, mediante el ocultamiento de temáticas propias de esa época.

Además, la escuela fue vista como el “segundo hogar” y las maestras, como “segundas madres”. Ellas serían quienes controlarían a los alumnos, constituyendo la autoridad dentro de ese ámbito. La lógica panóptica se refleja aquí nuevamente como mecanismo para lograr el orden.

Al mismo tiempo, la autora indica que las Fuerzas Armadas, generalmente, no son presentadas en la revista pero, cuando aparecen, son mostradas como instituciones “humanizadas” y preocupadas por la cultura. Ello forma parte de una estrategia utilizada por los medios de comunicación para hacer ver a los militares como individuos con sentimientos, cuyas acciones tienen un fin: el bien común.

Los destinatarios directos del libro son todos aquellos que, en los años investigados, fueron lectores de Billiken. Sería recomendable que aquellas personas que durante la dictadura eran niños lean la publicación a fin de recordar qué era lo que se les mostraba y decía en la revista y, sobre todo, conocer cuál era en verdad lo que se les buscaba transmitir.

Todo ello tiene sentido si se tiene en cuenta que esos menores de ayer que hoy son adultos fueron marcados para siempre por un pasado que dejó huellas en sus vidas imposibles de borrar.

Nota

(1) Libro reseñado: *La infancia en dictadura: modernidad y conservadurismo en el mundo de Billiken*. Autora: Paula Guitelman. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006

ELIANA MARTINO

Es estudiante de quinto año de la Licenciatura en Comunicación Social con orientación en Planificación Comunicacional.

Ha participado en el VII Congreso Virtual “Las tesis en comunicación. Centralidad de los antecedentes y el estado del arte en la elaboración del Plan de Tesis”, del 3 al 17 de noviembre de 2008, como coordinadora alumna de la mesa 4 (Planificación y gestión de procesos educativos y comunicacionales).